

CUARESMA: TIEMPO PARA VOLVER

- Del agotamiento del pecado a la libertad de la gracia por el camino de lo auténtico, saliendo del engaño y de la mentira de “una seguridad y una riqueza” que ofrece salvación pero se queda con toda nuestra vida.

- La dinámica de la gracia es invitación a ser “Auténticos y originales”, a ser lo que somos: imágenes verdaderas de Dios, como Jesús de Nazaret fue imagen visible del Dios invisible, porque hacía lo que veía hacer a su Padre.

- El camino para la gracia es la conversión. Se trata de volver.

o Volver a entrar en nosotros mismos, En mi propia persona, sabiendo que la felicidad es una tarea interior, no está fuera de nosotros, no nos la dará ningún elemento externo. Se trata de un volver para reconocernos, querernos y así sanarnos. Ayunar de lo que nos absorbe y distrae de nuestro interior y de nuestra unificación personal, lo que nos dispersa y nos hace superficiales. Hemos de comer y beber en este tiempo el silencio que nos permite adentrarnos en nuestra interioridad para estar con nosotros mismos íntimamente y saludablemente. Atendernos y escucharnos para sanarnos.

o Volver a Dios, abrírnos a la trascendencia. Dejar que ese Dios penetre en lo profundo de nuestra vida, permitirle que habite en nosotros, relacionarnos con El y con sus sentimientos. Ahora es el tiempo del encuentro tranquilo y sereno con él, como el tesoro y el valor más auténtico. Hemos de salir de la religión formal e institucional, para entrar en el templo del Dios vivo, del que se nos da en la vida de lo diario y de lo sencillo: esa ha de ser nuestra oración, buscarle y contactar con El: centrados en su Palabra, en la comunidad, en la Eucaristía, en el perdón.

o Volver a los hermanos. No a la pobreza que divide, a la indiferencia que nos apaga, a la división que excluye, a los que son ninguneados por ser nada para el mundo y el mercado. Nos toca a los cristianos, a la iglesia, el oficio de reconciliar, de reconciliarnos con el Espíritu de Jesús. Las claves son de orden profundo y radical:

♣ Perdonados, perdonad: sin límites, en libertad total.

♣ Tomarse al hermano en serio: con el poder de perdonar, compartir.

♣ Entrándonos en el mundo para que sea:

• Entrañable – Ayuno para la ternura y la cercanía.

• Generoso- compartiendo y poniendo nuestra riqueza en la mesa de la desigualdad para acabar con lo desigual.

• Justo- Contemplando la realidad y entrando en ella para cambiarla y transformarla de la política de lo humano y de lo común.

Somos afortunados en esta invitación cuaresmal. Las puertas están abiertas y el camino se inaugura a golpe de ceniza. La invitación no puede ser más directa: “Mira que estoy a la puerta y llamo, si alguien me abre entraré y viviremos juntos”. Es el momento, sin duda, de VOLVER A JESUS Y MIRAR CON CORAZÓN AL HERMANO.

José Moreno Losada.